

“Pedagogía teológica y género”

Segundo Encuentro-Taller
de Profesoras de Teología
de América Latina y el Caribe*

IRENE FOULKES**

Después de siglos de exclusión, ahora las mujeres estudian teología y en muchas iglesias reciben la ordenación al ministerio pastoral. También se incorporan al cuerpo docente de seminarios teológicos y facultades de teología. Las profesoras participan activamente en la enseñanza y la investigación en todas las disciplinas teológicas. Junto con su contribución al proceso teológico en general, las profesoras aportan un enfoque nuevo a la educación teológica frente a los desafíos de una época nueva en el mundo y en las iglesias. Formulan preguntas como la que articuló la Dra. Anaida Pascual, catedrática de la Universidad de Puerto Rico, en una ponencia clave del Encuentro-Taller de Profesoras de Teología:

*Evento internacional celebrado en El Crucero, Nicaragua. Enero del 2000.

**La doctora Irene Foulkes es profesora en la UBL

“¿Cómo podríamos transformar una pedagogía de exclusión y desaliento a una que privilegie la identidad intersubjetiva, multivocal e integral de toda y todo ser humano?”

Las participantes estaban de acuerdo con ella en que ...

“tal vez parte de la respuesta reside en la creciente presencia de acentos liberadores con alientos de mujer”.

Así fue el tema que ocupó a las 35 profesoras de 15 países latinoamericanos que se dieron cita en Nicaragua, convocadas por la Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana (CETELA) y la Universidad Bíblica Latinoamericana, de Costa Rica. Participó en el comité organizador la decana de la Facultad Evangélica de Estudios Teológicos (FEET), de Managua, junto con la rectora y las docentes de la UBL, institución de trayectoria evangélica y carácter ecuménico. La amplitud del Encuentro se reflejó en el panorama eclesiástico representado por las participantes -desde denominaciones pentecostales hasta iglesias protestantes históricas y la iglesia católica.

LA TRAYECTORIA

Aunque se podría pensar que un evento de esta naturaleza fuera una novedad del tercer milenio, este Segundo Encuentro, como su nombre indica, se construyó sobre la base de un Primer Encuentro, que tomó lugar en 1994 en Costa Rica. En aquel momento se trabajó con teología feminista, hermenéutica bíblica feminista, pedagogía y mujer y los primeros aportes de la teoría de género, que se encontraba en pleno desarrollo. Cinco años después llegó el momento de convocar de nuevo a las profesoras de teología, ya más numerosas, para explorar nuevas dimensiones de la teoría de género y su relación explícita con la pedagogía teológica. El objetivo: integrar el enfoque de género a todas las áreas del quehacer de las instituciones teológicas.

La agenda es ahora más universal. El aspecto de género se toma en cuenta dentro de muchas disciplinas que tienen relación con la educación teológica, como la sociología, la filosofía, la psicología, la historia, la pedagogía y las ciencias literarias. Se difunde el concepto de que la formación social y psicológica de las personas en una cultura dada incluye su conformación a los moldes que su sociedad ha elaborado para definir el carácter y la conducta que se consideran apropiados para un hombre o para una mujer. La atribución de cualidades específicas a cada sexo (un ejemplo trillado: el "pensamiento racional" que supuestamente caracteriza a los hombres, en contraste con un supuesto "carácter intuitivo y emocional" femenino) va acompañada de la asignación de un valor relativo, y por consiguiente desigual, del conjunto masculino frente al femenino.

Formaciones culturales de género, por más equivocadas que sean algunos de sus elementos, constituyen parte del bagaje de todo ser humano. Por ende, reconocemos que toda ciencia -inclusive la ciencia teológica- está afectada por la óptica de género que sus investigadores y expositores, inconscientemente tal vez, llevan consigo a su trabajo. Durante la etapa del desarrollo de la teología latinoamericana, se señaló reiteradamente que la condición socio-económica y la identificación étnica o racial de los teólogos siempre ha jugado un rol en sus presuposiciones y actitudes, como también en la forma en que han enfocado su objeto de estudio. Tradicionalmente no se ha tomado conciencia de este hecho, o bien, no se le ha dado importancia. Fue cuando en América Latina algunos teólogos asumieron conscientemente una ubicación social, económica y étnica distinta a la europea, que se demostró claramente que la identificación social influye en el quehacer teológico. Influye profundamente en lo que se descubre por medio de la exégesis bíblica, y la forma en que los descubrimientos se incorporan a la construcción teológica. Lo mismo podemos decir de los teólogos negros de los Estados Unidos, quienes, incorporando la interpretación bíblica de sus antepasados del S. 19 en las plantaciones esclavistas, elaboraron una teología del Dios liberador, anti-imperialista, constructor del valor de los marginados.

Crece la conciencia de que, junto con los factores de clase y raza/etnia, el condicionamiento de género ha influido directamente en el desarrollo de la exégesis y la teología desde los primeros siglos del cristianismo. Lugares privilegiados para investigar este hecho y para desarrollar perspectivas más inclusivas en la exégesis y la teología son las facultades de teología y los seminarios, con su creciente número de docentes y estudiantes mujeres. Este proceso actual se parece a lo que sucedió en el desarrollo de la teología desde la óptica de los pobres o de los pueblos excluidos por su raza o etnia: las personas marginadas son las que primero reclaman una nueva perspectiva en la teología y con más conocimiento vivencial y teórica empiezan a construirla. En el asunto de género, este privilegio epistemológico pertenece a las mujeres.

La presente generación de profesoras de teología se encuentra en pleno proceso de afinar los elementos teóricos y forjar las herramientas de trabajo apropiadas para hacer exégesis y teología con plena conciencia de género. Las profesoras llegaron al Encuentro-Taller motivadas por este proyecto que promete cambiar profundamente el histórico androcentrismo de las disciplinas teológicas y, con ello, contribuir a superar la marginación y opresión de las mujeres en la tradición cristiana. Esperan desentrañar y focalizar elementos liberadores que ayudarán a las iglesias e instituciones cristianas a promocionar una vida plena para todas las personas, tanto hombres como mujeres. No lo consideran, sin embargo, una tarea exclusiva de mujeres. La meta de lograr una equidad de género en todos los ámbitos de la vida dicta que el trabajo sea compartido.

LOS OBJETIVOS

Como tarea inicial del Encuentro las profesoras definieron lo que querían lograr con sus cuatro días de trabajo. Entre los objetivos

estaba el de aumentar su manejo de los avances teóricos y metodológicos en la teoría de género, la pedagogía de género, la problemática de la mujer -todo con el fin de aportarlo a la pedagogía teológica.

Además, señalaron la importancia de compartir, desde sus respectivas áreas de investigación y docencia teológica, la experiencia que han adquirido en cuanto a prácticas pedagógicas que incorporan la perspectiva de género. Con base en estas experiencias concretas, las profesoras formularon estrategias para impulsar en sus instituciones y entre sus colegas (hombres y mujeres) una conciencia de género en todo el quehacer teológico y pedagógico. Para lograr algo de esto a mediano plazo, vieron la necesidad de trazar planes para la capacitación del personal docente de sus instituciones en cuanto a la teoría de género y la didáctica con perspectiva de género.

LAS RECOMENDACIONES

Repartidas en grupos según su área de enseñanza (Biblia, teología, teología pastoral y liturgia, educación cristiana, consejería pastoral), las profesoras elaboraron algunas recomendaciones concretas para sí mismas y sus colegas en cuanto a cómo lograr una pedagogía teológica con óptica de género.

Para el trabajo en el área de Biblia, las docentes explicitaron primeramente algunas presuposiciones; entre ellas, ésta: "la crítica bíblica tradicional refleja la supremacía de una perspectiva masculina, blanca, occidental y de clase media, que efectivamente subordina o invisibiliza a las mujeres y otros grupos sociales marginados y privados de poder". Las estrategias para la investigación bíblica, entonces, deben incluir pasos como los siguientes, entre otros:

- ♦ "Redimensionar la crítica bíblica en su diversidad, matizándola con el análisis de género, para buscar los juegos de poder que estructuran la realidad y los textos.

- ♦ Tratar el texto del A.T. como fruto de un largo proceso de recolección y retransmisión de la memoria de un pueblo, en el cual los grupos minoritarios han sido silenciados o subordinados a la voz de la mayoría. De manera parecida, en el período breve del N.T., las mujeres, como grupo sin poder, han sido ocultadas y silenciadas.
- ♦ Reconstruir y visibilizar la presencia activa de las mujeres como parte del pueblo en cada contexto bíblico, a pesar del carácter androcéntrico de los textos.”

El grupo de teología recomendó “el principio metodológico de la *deconstrucción* de los temas teológicos por medio de preguntas críticas sobre relaciones de poder, el impacto que tiene determinada definición teológica para la realidad de las mujeres, la cuestión de quiénes se benefician con ciertas formulaciones.” Después, se debe pasar a “elaborar la *reconstrucción* crítica donde redefinimos los términos teológicos desde la perspectiva de género, con fundamentación bíblico-teológico-práctica alternativa ...”. Otras de sus recomendaciones para la pedagogía teológica son las siguientes:

- ♦ “Incluir la antropología feminista y el análisis de género como herramientas útiles para trabajar en la teología.
- ♦ Velar porque el eje transversal de género en todo el currículo lleve a una evaluación cognitiva y actitudinal que, además de cambiar los conceptos, propicie los cambios de actitudes, tanto de docentes como de estudiantes.”

Las profesoras del área de teología práctica señalaron la importancia de lograr una mayor relación entre sus cursos y la realidad de las personas; así que recomendaron:

- ♦ “Combinar la investigación de campo con la preparación bibliográfica, por medio de contactos fuera de la institución

con personas que no sean de las iglesias, para conocer otras expresiones de la opresión de género

- ♦ Usar diferentes recursos para acceder la realidad de la vida cotidiana, como estudios de caso, experiencias de las y los estudiantes, audiovisuales, literatura, poesía, drama, música y visitas de observación directa a diferentes locales."

A este grupo se le debe la iniciativa de crear una página en el Internet "para compartir sílabos, resúmenes y recomendaciones de libros, bibliografías, fuentes de libros y de financiamiento". Desde el mes de marzo la página web ya existe. (Las profesoras interesadas pueden escribir a la siguiente dirección para mayor información: janmay@racsa.co.cr).

Las estrategias formuladas por las profesoras del área de educación cristiana/pedagogía religiosa van más allá de las paredes de sus instituciones de nivel superior. Recomendaron, entre otras cosas:

- ♦ "Conformar equipos, articular esfuerzos y crear instancias de capacitación en educación cristiana con óptica de género dirigidas a profesores/as de religión y maestros/as de escuelas dominicales.
- ♦ Sugerir a las distintas facultades teológicas la creación de Escuelas de Pedagogía con miras a la formación de docentes en dos campos distintos: a) docentes de facultades de teología, y b) profesores de religión para instituciones educativas eclesiales, líderes de escolitas bíblicas, maestros/as de escuelas dominicales. En estas Escuelas de Pedagogía debe desarrollarse un curriculum que incorpore materias de educación y género, y la óptica de género debe ser un eje transversal en todas las materias restantes de dicho curriculum."

Por último, las profesoras de consejería pastoral hablaron de la importancia de “estimular la auto-observación para apropiarse de la subjetividad e incorporarla en la investigación de forma consciente”. Opinan también que “el tema de género debe ser parte de toda tesis y monografía”.

LOGROS Y DESAFÍOS

Lo que sucede actualmente en la integración de la teoría de género con la pedagogía teológica se manifiesta de varias maneras en la creativa respuesta de la Dra. Wanda Deifelt, profesora de teología en el Seminario de la Iglesia Luterana en Sao Leopoldo, Brasil, al tema que se le pidió: “Desafíos del nuevo milenio para pedagogía y género en la educación teológica”. Wanda presentó un pequeño relato metafórico que recoge en forma imaginativa varios logros y algunos desafíos que enfrentan las profesoras de teología. Para concluir nuestro informe del Taller-Encuentro de Profesoras de Teología, ofecemos, sin comentario, esta parábola que invita a cada lector y lectora a construir su propia interpretación.

“La casa llamada Teología”

Wanda Deifelt

Había una vez una casa llamada Teología. Era una casa vieja, llena de aposentos, y llena de hombres, también viejos, y estudiosos. Era una casa milenaria, con reputación de ser un lugar casi sagrado, pues allí se estudiaba sobre Dios, las verdades de la fe y la manera como debería portarse la gente. La casa exigía respeto y temor.

En esta casa no había mujeres, pero ellas venían todos los días para dejar la comida en la puerta. Un día, algunas mujeres se atrevieron a entrar por la puerta del fondo, la puerta de la cocina... y decidieron

quedarse. Algunos de los teólogos se asustaron al ver a mujeres ahí, pero se convencieron que, bueno, era hermoso tener una presencia femenina en la casa; además, las mujeres podrían servirles el café y el té.

Las piezas en la casa eran grandes, y estaban destinadas a distintos temas. Había una pieza de teología, otra de Biblia, una tercera de pastoral. Con acceso común desde todos estos aposentos estaba la biblioteca, llena de libros escritos por otros varones muy conocidos y renombrados. En cada pieza los varones mayores enseñaban a los varones más jóvenes. Trataban de reproducir de generación en generación lo que les habían enseñado otros teólogos, en otras épocas, acerca del Dios padre todopoderoso en los cielos.

Con el pasar del tiempo algunas mujeres, pasando por la biblioteca, entraron en las piezas y se colocaron como alumnas, escuchando lo que decían los teólogos. Una que otra en Biblia, otras en pastoral, pocas en teología. Al principio los teólogos hombres no les prestaron mucha atención; creían que estaban ahí para servir el café. Pero cuando ellas empezaron a opinar, demostrando su competencia y conocimiento teológico, los teólogos las escuchaban pero no estaban muy convencidos de que las mujeres debían estar ahí. Argumentaban teológicamente que la teología no era apropiada para mujeres, que no era propio de la naturaleza femenina interesarse en la teología. Pero las mujeres argumentaban más.

La mayor parte de las mujeres se quedó en la cocina, pero también a ellas les gustaba dialogar sobre Dios, y sobre su fe. A veces las mujeres que habían entrado en las piezas más amplias de la casa, y que ahora también podían enseñar teología, Biblia y pastoral, volvían a la cocina para escuchar a las mujeres que estaban ahí. Las mujeres de la cocina invitaban a las académicas a hablar con ellas sobre sus estudios, pues ellas también querían saber más sobre temas teológicos.

Un día, en una de esas conversaciones, las mujeres empezaron a analizar con más profundidad los arreglos de la casa: cómo estaban distribuidos los espacios, cuáles eran las necesidades que tenían, qué cosas les faltaban y qué propuestas tenían ellas para sí mismas y para los demás habitantes de la casa.

Una de las mujeres estaba descontenta con el hecho de que se privilegiaban los conocimientos teológicos y académicos, menospreciando la experiencia de fe que venía de lo cotidiano, de la experiencia de la exclusión, de la explotación de su trabajo, de la ausencia de celebrar el placer. Todo estaba volcado solamente al intelecto, menospreciando al cuerpo, los sentidos. “Hay que valorar esto”, decía, “y elegir temas conectados con las necesidades de las mujeres, tales como los derechos reproductivos, la violencia en el hogar, el incesto, el trabajo infantil—y reflexionar teológicamente acerca de todo eso.”

“Pero ... ¿no te parece,” decía una compañera, “que hemos sido vistas solamente como cuerpo, como naturaleza, como seres aptos solamente para la reproducción y la maternidad, incapaces de reflexionar acerca de cosas más complejas que una receta de cocina? A mí me parece que tenemos que invertir más esfuerzo en la formación académica especializada, en publicar más acerca de nuestros descubrimientos.”

“A mí me parece que estamos demasiado aisladas, ¿no es cierto?” dijo otra mujer. “No solo en las piezas de esta casa, sino también aisladas de las demás casas de nuestra calle. Hay mujeres que estudian en las casas al lado — en la filosofía, la psicología — pero no conocemos sus ideas. Deberíamos buscarlas; creo que eso se llamaría interdisciplinariedad. Sería una buena idea abrir puertas de acceso de una pieza a otra, y hacer más amplias las ventanas para poder discutir con otras disciplinas. Pero, más importante,” decía la mujer, “me parece que tenemos que unirnos a otros grupos que, como nosotras, entraron en la casa pero no están en las piezas más amplias y mejor condicionadas de la casa.”

“Sí, es verdad”, continuó otra mujer. “El otro día, en el sótano, encontré gente muy interesante hablando de negritud y de espiritualidad indígena. Entre ellos hay algunas personas que están en los espacios académicos, pero todavía no ha empezado el diálogo con ellas. Es un reto. Además, hay mujeres ahí que tienen las mismas frustraciones y sueños que nosotras. Quizás podríamos escuchar más de sus experiencias e introducirlas en nuestras enseñanzas también.”

"Me parece correcto eso", decía otra mujer por ahí. La perspectiva con que miramos esta casa llamada teología, y la manera como somos descritas por los teólogos, es muy parecida a lo que viven estas personas que están en el sótano. Estamos marginadas en los currículos, las publicaciones, el arte. Tenemos que juntarnos con estos grupos socialmente excluidos para revisar todo esto y proponer una manera más íntegra de trabajar nuestra historia."

A algunos hombres les gustaba llegar a la cocina para escuchar a las mujeres, pero cuando las mujeres hablaban de relaciones asimétricas de poder dentro de la casa y afuera de ella, se sentían un poco amenazados. Unos pocos, sin embargo, se solidarizaron con las mujeres y se mostraron muy interesados en la discusión, particularmente en una palabra que se escuchaba mucho – la palabra género. Estos hombres sintieron que ellos también debían reflexionar acerca de los marcos teóricos, la epistemología, la universalización equivocada de sus experiencias masculinas como representativas de toda la humanidad.

Las mujeres intentaban discutir sobre el género con sus colegas; trataban de ahondar más en la teoría y al mismo tiempo en la reflexión sobre la realidad. Sin embargo, lo que se enseñaba en la casa que se llama Teología, y la manera como se enseñaba, no les daba mucha apertura.

Algunas de las mujeres que ya estaban involucradas en la enseñanza intentaban desarrollar métodos distintos, trabajando con creatividad y compromiso con la realidad de sus hermanas. A la vez enseñaban los contenidos curriculares de sus colegas hombres, pero anhelaban revisar los contenidos programáticos, las maneras de evaluar el aprendizaje. Sobre todo anhelaban presentar a las mujeres como sujetos históricos.

En la cocina las mujeres hablaban y soñaban con el día en que se sentirían ellas también como dueñas de esta casa llamada Teología, donde, junto con los grupos de hombres, indígenas, negros, pobres, podrían compartir sus vidas como don de Dios.